

## Literatura urbana gallega

María López Sáñez

Universidade de Santiago de Compostela

La cultura occidental ha relegado tradicionalmente el espacio frente al tiempo tanto en la reflexión filosófica como en la narratológica, pero en los últimos tiempos se ha constatado un giro espaciocéntrico que ha concitado la atención sobre aspectos ligados a esta categoría anteriormente desatendidos. Por otra parte, la posmodernidad lleva aparejado el reconocimiento del carácter construido del espacio y el territorio a través de los modelizadores culturales. Como consecuencia, todos los problemas ligados a la categoría espacial y su construcción discursiva ocupan actualmente una posición central. Estos problemas se agudizan en los ámbitos y literaturas periféricas, lo que los convierte en medios idóneos para su análisis.

El Romanticismo fue el punto de partida de la institución social del paisaje como categoría cultural, pero durante mucho tiempo la proyección estética se mantuvo ligada al mundo natural y sólo muy posteriormente se generaron paisajes urbanos. Con todo, en la actualidad la estetización ha alcanzado plenamente los espacios urbanos, más desde la perspectiva de lo sublime que de la de lo bello: "We can see a displacement of the sublime from nature to urban experience".<sup>1</sup> De hecho, hoy en día es en el escenario urbano donde se constata un mayor dinamismo paisajístico, lo que conlleva un enriquecimiento semiótico de los espacios, que se cargan de múltiples significados, incluso contradictorios.

---

<sup>1</sup> CROWTHER 1989, 164.

El imaginario urbano del siglo XXI es, pues, complejo y contradictorio. Pilar Marín<sup>2</sup> expresa esta ambigüedad a través de un conjunto de dualidades que toma de Leo Marx: individualidad / anonimato; contacto humano / aislamiento; orden / caos; desesperación y corrupción / vitalidad y energía; posibilidad y esperanza / desilusión y destrucción; libertad / deshumanización; belleza / horror. En la ciudad se contienen, simultáneamente, el progreso, el orden, la racionalidad y el equilibrio arquitectónico, pero también el caos dionisiaco, la destrucción, el desasosiego y la soledad.<sup>3</sup>

El estudio de la ciudad desde la perspectiva de una sociedad y una literatura periférica como la gallega no simplifica, sino que intensifica, estas ambivalencias, puesto que la construcción identitaria llevó implícita una visión de la ciudad como alteridad que posteriormente dio paso a un proceso de identificación y apropiación. Tal como expresa Moreno Villar,<sup>4</sup> las ideas de "aldea" y "ciudad" son, en la literatura y el pensamiento nacionalista gallegos, mucho más que simples referentes espaciales.

El discurso literario gallego y otros en situación análoga resurgieron, tras una larga etapa de silencio, al amparo del clima romántico. Formaba parte del ideario del Romanticismo un rechazo hacia la institución social que se expresó ocupacionalmente en una visión disfórica y degradada de la ciudad. Es éste sólo uno de los aspectos en los que el Romanticismo reaccionó frente a la Ilustración, que había impulsado una imagen de la ciudad marcada por

---

<sup>2</sup> MARÍN 2001.

<sup>3</sup> LEHAN 1998.

<sup>4</sup> MORENO VILLAR 1997, 323.

el optimismo y la confianza en el progreso humano. Si a esto sumamos que, como hemos afirmado anteriormente, en el Romanticismo se consolida la creación de la categoría cultural del paisaje como compensación simbólica que permite conservar el nexo con un mundo natural que había empezado a romperse con la revolución industrial, resulta lógico que la literatura gallega tuviese, en este contexto, una marcada impronta paisajística y rural.

La obra que recoge por primera vez el término paisaje en gallego, y que lo repite hasta cuatro veces en un breve prólogo, *Cantares gallegos*<sup>5</sup>, tiene como finalidad manifiesta hacer una reivindicación de la dignidad de Galicia a través de la descripción de la belleza de su paisaje. Éste pasó a ser una de las condiciones simbólicas de una identidad emergente. La recurrencia intertextual hizo posible el establecimiento de una imagen-tipo operativa y reconocible. Este discurso reivindicativo se basó, pues, en el ámbito rural y el paisaje natural y participó de la reivindicación de lo popular y el rechazo de lo urbano consustanciales al Romanticismo.

La estética realista de la segunda mitad del siglo XIX tampoco favoreció la inclusión de la realidad urbana:

E, claro, falar de realismo, do realismo naturalista ou do realismo xenético, que é o propio do século, é falar de verosimilitude e de referencia extratextual; é falar de verificabilidade, e iso, en Galicia, debido ó vehículo lingüístico que se pretendía empregar, restrinxía a temática ó ámbito rural e suburbano.<sup>6</sup>

Pueden, por supuesto, buscarse excepciones. El primer libro del Rexurdimento, *A*

*gaita gallega*<sup>7</sup> de Xoán Manuel Pintos, incluye una alabanza de la ciudad de Pontevedra en su "foliada sexta". Algo análogo sucede en el caso de la narrativa. La primera novela, *Maxina ou a filla espúrea*<sup>8</sup>, no puede considerarse rural, dada la fuerte presencia de las clases aristocráticas y la consiguiente inclusión del castellano. Incluso puede calificarse como urbana la que ha sido considerada la mejor novela del Rexurdimento gallego, *A tecedeira de Bonaval*<sup>9</sup> de López Ferreiro, que recrea el Santiago de mediados del siglo XVI. Además, a finales de siglo, *Pé das Burgas*<sup>10</sup> de Francisco Álvarez de Nóvoa, supone, en palabras de Dolores Vilavedra, el surgimiento de una actitud literaria "de pretensions modernizadoras e que aposta por unha narrativa urbana, burguesa, psicoloxista e detallista".<sup>11</sup> De este modo, junto al predominio del ruralismo costumbrista, ya en el siglo XIX se deja sentir un intento contrario de apropiarse conscientemente del escenario urbano.

El período comprendido entre 1916 y 1936 se caracteriza por una vocación de modernidad y universalidad. Los autores de esta época son los que "conquistaron o ámbito urbano para a novela e a narrativa galega"<sup>12</sup> y, de hecho, algún proyecto editorial muestra el grado de consciencia e intencionalidad con que se produjo este proceso: la colección de novela corta que mantuvo la editorial Lar entre 1924 y 1927 tenía como finalidad la conquista de un público urbano. La extracción urbana de los componentes de la Xeración Nós, vin-

<sup>5</sup> DE CASTRO 1980.

<sup>6</sup> TARRÓ VARELA 1994, 180.

<sup>7</sup> PINTOS 2002.

<sup>8</sup> VALLADARES 1970.

<sup>9</sup> LÓPEZ FERREIRO 1985.

<sup>10</sup> ÁLVAREZ DE NOVOA 1988.

<sup>11</sup> VILAVEDRA 1999, 148.

<sup>12</sup> TARRÍO 1994, 205.

culados a la ciudad de Ourense, jugó también un papel protagónico.

La época de preguerra supuso, pues, un hito fundamental en la incorporación de la ciudad a la narrativa gallega, pero el análisis de la obra de estos autores revela alguna de las ambigüedades y tensiones del proceso. En primer lugar, esa ciudad era, en términos del propio Vicente Risco, una “compenetración de cidade e campo” y los símbolos que se le asocian, como la carretera (sirviéndose, precisamente, del castellanismo), son vistos de modo marcadamente disfórico.<sup>13</sup> *O porco de pé* de Risco<sup>14</sup> es, a través del personaje de don Celidonio, un retrato mordaz de la clase urbana comerciante y foránea. La obra de Risco ilustra de manera precusora la actitud dominante hacia la ciudad en la novela gallega moderna: siendo urbana, es antiurbana; introduce los arrabales y no crea una estética del espacio urbano. A pesar de su procedencia urbana, Vicente Risco manifestará preferencia por lo rural, de modo que, escribiendo sobre todo sobre la ciudad, lo hace en realidad contra ella.<sup>15</sup> Por su parte, Otero Pedrayo sitúa en la ciudad a los hidalgos embrutecidos que abandonan las obligaciones de la tierra. Por eso se puede decir que la Galicia que los hombres de Nós pensaron “desde o cerne urbano ourensán”, fue, esencialmente, “campesiña e hidalga”.<sup>16</sup>

Esto se percibe, incluso, cuando se aproximan al *Bildungsroman*. El género de la novela de formación ha hecho un uso extenso de la oposición campo / ciudad, de manera que el paso de la inocencia a la

madurez —frecuentemente revestida de degradación— se expresa espacialmente mediante un paso del campo a la ciudad. Esta línea argumental adquiere, en el ámbito gallego, matices de alegoría nacional y, cuando la formación adquiere un matiz positivo, como en *Arredor de si* de Ramón Otero Pedrayo<sup>17</sup>, el cosmopolitismo apátrida se resuelve en un regreso al campo.

En muchos autores de posguerra se puede seguir constatando el predominio de los escenarios rurales. La obra más popular de Ánxel Fole, *Á lus do candil. Contos a carón do lume*,<sup>18</sup> tiene como escenarios la sierra del Courel y las tierras de Quiroga, epítome de la Galicia menos urbana. Nuevamente, es un autor orensano, Eduardo Blanco-Amor, quien va a dar mayor presencia a los espacios urbanos en su obra narrativa, tanto al Buenos Aires al que llegó en 1919 como a la propia ciudad de Ourense, la *Auria* de sus principales obras: *A esmorga*,<sup>19</sup> *Os biosbardos*<sup>20</sup> o *Xente ao lonxe*<sup>21</sup>.

El siguiente paso importante en el asentamiento de la ambientación urbana vendrá de la mano de un grupo conscientemente implicado en el proceso de modernización de la literatura gallega: la *Nova Narrativa*. Guiaba al grupo la pretensión de incorporar los hallazgos experimentales de la novela europea de la 1ª mitad del siglo XX y no sólo del *Nouveau Roman* al que remite su nombre. El giro urbano se convirtió en parte del proyecto y se plasmó en el Lugo de *A semellanza*<sup>22</sup> de M<sup>a</sup> Xo-

---

<sup>13</sup> RISCO 2003.

<sup>14</sup> RISCO 2003.

<sup>15</sup> VENTURA 1997, 171.

<sup>16</sup> VILLARES 2004, 410.

---

<sup>17</sup> OTERO PEDRAYO 2004.

<sup>18</sup> FOLE 1991.

<sup>19</sup> BLANCO-AMOR 2004.

<sup>20</sup> BLANCO-AMOR 2003.

<sup>21</sup> BLANCO-AMOR 2003.

<sup>22</sup> QUEIZÁN 1995.

sé Queizán, el Nueva York de *Cara a Times Square*<sup>23</sup> de Camilo Gonsar o los espacios urbanos genéricos de *Arrabaldo do norte*<sup>24</sup> de Xosé Luís Méndez Ferrín. En esta misma época, otro autor orensano, Carlos Casares, acoge la realidad urbana y suburbial en obras como *Vento ferido*<sup>25</sup>, *Cambio en tres*<sup>26</sup> o *Xoguetes para un tempo prohibido*<sup>27</sup>, ambientada en la Compostela estudiantil de los años 60. Esta década es decisiva para el éxodo del campo a la ciudad, aspecto que se plasmará también en obras como *Adiós, María* de Xohana Torres<sup>28</sup>, ambientada en Vigo.

La llegada de la democracia marca una inflexión. La importancia creciente de los premios en el sistema literario va acompañada de un aumento de la producción y el cultivo de nuevos subgéneros. Por lo que respecta al espacio urbano, tiene una relevancia especial el género negro, iniciado por *Crime en Compostela*<sup>29</sup>. Ramiro Fonte, Manuel Forcadela, Román Raña o Ramón Caride Ogando lo revisitaron manteniendo la característica ambientación urbana.

En los últimos años, Manuel Rivas y Suso de Toro, las dos figuras de mayor proyección en la actualidad, han tratado de modo distinto el espacio urbano. La obra de Manuel Rivas focaliza la tensión entre la cosmovisión gallega tradicional de base rural y la emergente cultura urbana. La obra de Suso de Toro puede considerarse urbana en su conjunto. Significativamente, esta elección va unida a una actitud ruptu-

rista respecto a la tradición que se plasma también en el propio lenguaje.

Aunque la tendencia ruralista y paisajística ha sido dominante en la historia de la literatura gallega y ha tenido una innegable operatividad y dimensión identitaria, la presión crítica para que se asuman los parámetros de los sistemas literarios normalizados ha promovido desde un momento temprano la asunción del espacio urbano como un signo deseable de normalización y modernidad narrativas. El ruralismo es una de las marcas que Antón Figueroa<sup>30</sup> señala para los textos en situación de subalternidad cultural, por lo que pasa a convertirse en un signo visible de un determinado modo de construcción nacional. El rechazo posmoderno a las metanarrativas totalizantes que sean interpretables en clave de alegoría nacional afecta, de este modo, a un aspecto sólo aparentemente inocuo como es la ambientación.

Las historias de la literatura gallega de Anxo Tarrío<sup>31</sup> y Dolores Vilavedra<sup>32</sup> prestan atención a la emergencia de lo urbano como un signo positivo de modernización, equiparado, en el primer caso, a la conformación de un lector implícito activo y cooperante y, en el segundo, a la adopción de una modalización polifónica no unificada axiológicamente. Si a estas referencias críticas sumamos los intentos de promoción editorial de la ambientación urbana (por ejemplo a través de la colección *Caderno de viaxe* de Edicións Xerais) es evidente que el deseo del espacio urbano es explícito y largo ya en el tiempo.

---

<sup>23</sup> GONSAR 1989.

<sup>24</sup> MÉNDEZ FERRÍN FERRÍN 1999.

<sup>25</sup> CASARES 1997.

<sup>26</sup> CASARES 2004.

<sup>27</sup> CASARES 2005.

<sup>28</sup> TORRES 2000.

<sup>29</sup> REIGOSA 2000.

---

<sup>30</sup> FIGUEROA 1988.

<sup>31</sup> TARRÍO 1994.

<sup>32</sup> VILAVEDRA 1999.

La manera de representar el espacio en un texto literario condiciona la actitud del lector hacia el texto.<sup>33</sup> Un espacio descrito con detalle, cargado de valores simbólicos, incitaría a una lectura intensiva, orientada a la comprensión; un espacio estereotipado, apenas descrito, programaría desde el texto una lectura extensiva, lineal, progresiva. De modo semejante, en sistemas literarios en situación de subalternidad cultural, la ambientación rural está ligada a una lectura identitaria, en clave de alegoría nacional; mientras que la urbana abre un horizonte de expectativas de ruptura de la tradición.

La tendencia actual a desmitificar las construcciones esencialistas y sustituirlas por un nacionalismo de base pragmática pone en marcha un nuevo uso de la literatura para contribuir al ideario nacionalista mediante el fingimiento de una situación normalizada y la incorporación a las tendencias de la posmodernidad, a la literatura de quiosco y consumo, a las nuevas tecnologías y, por supuesto, al escenario urbano. Por esto mismo, las dificultades que se perciben para una normalización definitiva (persisten problemas para el asentamiento de una estética positiva del paisaje urbano y una tendencia al dominio de lo suburbial, hacia los arrabales marcados por la interpenetración de rural y urbano) son muy significativas respecto al poder y persistencia de las construcciones simbólicas identitarias. Cabe preguntarse, incluso, si la eliminación radical del aparato simbólico no afectaría también a la última de las marcas, la lengua, substrayendo así el texto al sistema literario gallego. La lentitud del proceso de conquista del espacio urbano obedece a que la elec-

ción del espacio narrativo no sólo no es un elemento auxiliar sino que implica una postura respecto a la tradición, la identidad y el papel social del texto literario.

#### BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

ÁLVAREZ DE NÓVOA, F., *Pé das Burgas*, Vigo 1988.

BLANCO-AMOR, E., *Xente ao lonxe*, Vigo 2003.

BLANCO-AMOR, E., *Os biosbardos*, Vigo 2003.

BLANCO-AMOR, E., *A esmorga*, Vigo 2004.

CASARES, C., *Vento ferido*, Vigo 1997.

CASARES, C., *Cambio en tres*, Vigo 2004.

CASARES, C., *Xoguetes para un tempo prohibido*, Vigo 2005.

DE CASTRO, R., *Cantares gallegos*, en *Poesía completa en galego*, ed. de Benito Varela Jácome. Vigo 1980, 63-196.

FOLE, Á., *Á lus do candil. Contos a carón do lume*, Vigo 1991.

GONSAR, C., *Cara a Times Square*, Vigo 1989.

LÓPEZ FERREIRO, A., *A tecedeira de Bonaval*, Vigo 1985.

MÉNDEZ FERRÍN, X. L., *Arrabaldo do norte*, Vigo 1999.

OTERO PEDRAYO, R., *Arredor de si*, Vigo 2004.

PINTOS, X. M., *A gaita gallega*, Vigo 2002.

QUEIZÁN, M<sup>a</sup> X., *A semellanza*, Barcelona 1995.

REIGOSA, C., *Crime en Compostela*, Vigo 2000.

RISCO, V., *O porco de pé*, Vigo 2003.

<sup>33</sup> JOUVE 1997.

TORRES, X., *Adiós, María*, Vigo 2000.

VALLADARES, M., *Maxina ou a filla espúrea*, Vigo 1970.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

CROWTHER, P., *The Kantian Sublime. From Morality to Art*, Oxford 1989.

FIGUEROA, A., *Diglosia y texto*, Vigo 1988.

JOUVE, V., *Espace et lecture: la fonction des lieux dans la construction du sens*, en *Création de l'espace et narration littéraire*, edición de Gérard Lavergne. *Cahiers de Narratologie* nº 8: (Université de Nice) 1997, 177-191.

LEHAN, R., *The City in Literature. An Intellectual and Cultural History*, Berkeley 1998.

MARÍN, P., *Imágenes de la gran ciudad en la novela norteamericana contemporánea*, Sevilla 2001.

MORENO VILLAR, X. M., *O campo e a cidade na literatura e pensamento galegos*, en *Actas do IV Congreso Internacional de Estudos Galegos*, vol. II: 323-332, Oxford 1997.

TARRÍO VARELA, A., *Literatura galega. Aportacións a unha historia crítica*, Vigo 1990.

VENTURA, J., *Cidade e alteridade en O porco de pé de Vicente Risco*, en *Actas do IV Congreso Internacional de Estudos Galegos*, vol. II: 163-182, Oxford 1997.

VILAVEDRA, D., *Historia da literatura galega*, Vigo 1999.

VILLARES, R., *Historia de Galicia*, Vigo 2004.